

Alfonso Botti, *Luigi Sturzo e la guerra civile spagnola*, Brescia, Morcelliana, 2019, 254 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.895-898>

Alfonso Botti, profesor de Historia contemporánea en la Universidad de Modena y de Reggio Emilia, además de ser un gran especialista de la Historia contemporánea italiana, lo es también de la Historia española. Dirige junto a Claudio Venza la revista *Spagna Contemporanea* dedicada al estudio y análisis de las historias de ambos países desde un enfoque comparativo. En esta publicación se estudia y se arrojan nuevas luces sobre la compleja posición de la Santa Sede durante los años treinta en España. Este estudio analiza la figura del sacerdote italiano Luigi Sturzo, fundador del *Partito Popolare Italiano*, y su postura ante la Segunda República Española (1931-1939). Botti ha sido capaz de recorrer esta época gracias a la correspondencia del sacerdote de Caltagirone con diferentes personalidades españolas, como Severino Aznar, los hermanos Ruiz Manent, José M^a y Jaime, Ossorio y Gallardo y Mendizábal entre otros; gracias a los artículos publicados en revistas españolas y del resto de Europa; y gracias en gran medida a la abundante documentación obtenida tras la apertura de los Archivos Vaticanos del periodo del pontífice Pio XI y de archivos españoles e italianos.

El trabajo se compone de cinco capítulos precedidos por una introducción, en la que se presenta al público italiano el panorama histórico junto a la documentación utilizada en el trabajo, y unas conclusiones que completan el texto explicitando de qué manera contribuye esta publicación al estado de la cuestión. A lo largo de estos capítulos el profesor Botti se propone ayudar a reconstruir el acercamiento a la situación política española del sacerdote siciliano, las diferentes fases del pensamiento de Sturzo, y de sus esfuerzos para detener el conflicto español y lograr la paz entre los españoles.

Los primeros trabajos sobre Sturzo en España llegaron en los años 70 con los artículos de Guillem-Jordi Graells, Miquel Coll i Alentorn. Sucesivamente se ocuparon del sacerdote italiano los primeros estudiosos de la democracia cristiana española Óscar Alzaga, Javier Tusell y Domingo Benavides. Alfonso Botti, en los dos primeros capítulos, introduce al lector italiano la situación previa a la proclamación de la Segunda República Española y los años desde el 1931 hasta el 1936. En esta parte se presentan los primeros contactos españoles del sacerdote antes de partir de Italia hacia el exilio londinense, el 25 de abril 1924, tras la sugerencia de amigos que temían por su incolumidad, y por las presiones vaticanas que veían que la antipatía del

régimen fascista hacia el sacerdote podían comprometer las negociaciones que llevarían a la firma de los Pactos Lateranos del 1929. En Londres Sturzo publicó en 1927 *Italy and Fascism*. Esta edición fue reseñada en la revista «Renovación social» por Arboleya y sucesivamente Ossorio y Gallardo se encargó de que se tradujera y publicara en España dos años más tarde. La obra en sí no tuvo un gran éxito pero permitió que se conociera mejor su pensamiento. Mientras tanto, en la primavera de 1929 comenzó la colaboración de Luigi Sturzo con el periódico católico catalán «El Matí», que duraría hasta el 15 de julio de 1936. En el segundo capítulo Botti dibuja la situación política de la República entre los años 1931-1936, focalizándose en especial en el panorama político católico español. Botti narra las indicaciones que recibió la jerarquía eclesiástica española por parte de la Santa Sede para que se produjera la formación de un partido católico. Asimismo el autor examina la recepción hostil de los partidos laicos y de izquierdas que, junto a la imprudencia de las iniciales posiciones eclesiásticas, conllevaron que se recibieran los primeros ataques. En este contexto se perfilan las primeras opiniones críticas de Sturzo hacia la monarquía, según él incapaz de renovarse. A partir de la primavera del 1932 el sacerdote siciliano comenzó su correspondencia con Alfredo Mendizábal, con el que manifestó tener mayor sintonía, y que se convertiría en uno de sus principales referentes españoles. Durante los años siguientes escribió también en la revistas «Cruz y Raya» y «Diario de Madrid». Tras un viaje por España durante el verano del 1934 tuvo ocasión de encontrarse personalmente con sus contactos españoles, y su orientación autonomista siciliana lo llevó a simpatizar con las reivindicaciones catalanas. Botti analiza cómo en este periodo por parte del Vaticano se eligió la vía conservadora de oposición a la República con el nombramiento en el 1933 de Isidro Gomá como arzobispo de Toledo, y su creación como cardenal tres años más tarde. De esta forma se produjo la derrota de la línea pacificadora del cardenal Vidal i Barraquer, del Nuncio Apostólico Tedeschini y de Herrera Oria. Luigi Sturzo fue un firme partidario de que los católicos españoles separaran sus posiciones políticas de las de la derecha en el ámbito social, político y electoral; llegando incluso a invitar abiertamente a que no se votara a la CEDA en las elecciones del mes de febrero del 1936. En la correspondencia con Ossorio y Gallardo expresaba su deseo de que Azaña tuviera la habilidad de neutralizar cualquier complot monárquico y fascista, o por lo menos que la Iglesia católica no se mezclara mucho en semejantes asuntos.

En el tercer capítulo el profesor Botti presenta una excelente panorámica española e internacional de los que fueron los primeros meses tras la

sublevación del 17-18 de julio. El autor afirma que el mero hecho de que la jerarquía eclesiástica española, que no estaba involucrada en la conspiración, tomara partido abiertamente por los sublevados ofreció a los militares rebeldes la clave de interpretación del conflicto. De esta forma éste se enfocaba como una cruzada en defensa de la cristiandad contra el comunismo, atrayendo así las simpatías de amplios sectores europeos. Esta decisión del clero español fue ampliamente criticada por Sturzo en diferentes artículos de revistas europeas. En ellos el sacerdote calatino denunciaba que se hubiera antepuesto la política a la moral, y negaba la licitud de la insurrección bajo el punto de vista de la teología escolástica. Al mismo tiempo criticaba al gobierno de la República por no haber condenado firmemente los incendios de las iglesias y la masacre de inocentes. La perpetración de estos actos, la no disociación por parte del Gobierno y las inadecuadas respuestas que dio a la Santa Sede llevaron al famoso discurso que Pio XI pronunció en Castel Gandolfo el 14 de septiembre ante un grupo de sacerdotes españoles exiliados.

En el cuarto capítulo se abordan los eventos del segundo año de la Guerra Civil. A través de la correspondencia de Sturzo con personalidades como Ramón Sungranyes de Franch, el autor del libro muestra la particular visión del conflicto que tuvo Sturzo. Según éste último la Iglesia no debía ponerse del lado de los latifundistas porque consideraba que el fondo de esta guerra civil era social y no religioso. Según Sturzo los españoles no dejaban de ser católicos incluso cuando quemaban iglesias, y veía en estos actos sólo una forma de protesta contra las injusticias sociales. Tras los llamamientos a la concordia se pasó a la organización de comités pacificadores, Sturzo viajó a principios de marzo de 1937 a París y a Bruselas, para entablar relaciones con varios exponentes católicos de diferentes visiones políticas. Como consecuencia de las tres encíclicas papales del mes de marzo y del bombardeo de Guernica, que produjo una gran conmoción internacional, se intensificaron los esfuerzos por parte de Luigi Sturzo, de diferentes exiliados españoles y de personalidades europeas por crear comités que se ocuparan de contribuir a la pacificación de las partes en conflicto. Siempre en este capítulo Botti examina la importancia que tuvo la Carta Colectiva del Episcopado español a los obispos del mundo entero del 1 de julio de 1937. Una carta que tuvo un fuerte impacto y marcó un giro decisivo en la opinión pública católica. Botti subraya que la historiografía no ha prestado suficiente atención a algunos aspectos de este importante documento, que orientó decisivamente a los católicos y determinó que la victoria del movimiento nacional fuera la única forma de conseguir la paz, deslegitimando de esta forma todo el trabajo llevado a cabo por los comités internacionales. Por último, la Carta Colectiva debe ser

considerada dentro del combate propagandístico que ambos bandos estaban llevando a cabo. Según el historiador italiano, gracias a la documentación disponible, se puede determinar la medida en la que esta Carta colectiva marcó un punto de inflexión decisivo en favor del bando franquista a los ojos de la opinión católica internacional.

En el último capítulo se examinan los dos últimos años del conflicto. En algunas publicaciones Sturzo expresó su opinión sobre la conformación que debería adoptar España; que debería acercarse mayormente al modelo suizo, ya que, según el sacerdote, las regiones españolas poseían características peculiares y eran diferentes las unas de las otras. La actividad de los comités internacionales llegó a provocar un ataque público por parte de Francisco Franco, que les acusó de estar a favor de una España dividida, postrada, empobrecida y materialista. Sucesivamente Botti describe cómo en los últimos meses de 1938 comenzaron las retiradas de los combatientes extranjeros de los dos bandos. Concluye el capítulo señalando de qué manera, tras el reconocimiento oficial del gobierno de Franco por parte de Londres y París el 27 de febrero de 1939, y de la elección papal del cardenal Pacelli el 2 de marzo, éste último celebró poco después la victoria y la consecución de la paz por el bando sublevado.

Luigi Sturzo, según el autor, ha sido uno de los principales interlocutores fuera del país de la denominada «tercera España», que en su opinión no ha sido suficientemente analizado por la historiografía. Botti considera a Sturzo como una de las personalidades de mayor autoridad por apartarse de las corrientes mayoritarias. Se esforzó junto a personalidades como Arboleya, Medizábal, y Cardó entre otros, en demostrar que las razones del conflicto y de la adversión hacia la Iglesia católica radicaban en la poca fuerza que tuvo el catolicismo social. De la documentación consultada por Botti se pone de manifiesto que Sturzo no fue solamente el motor del Comité Británico, sino que también fue el inspirador de muchas iniciativas del Comité español de París. Las posiciones que promovieron fueron equidistantes de ambos totalitarismos, algo que según Botti no podía decirse de la Santa Sede, la cual consideró al fascismo un mal menor respecto al comunismo. El autor evidencia en esta obra la capacidad de visión de Sturzo que logró entender, casi desde el principio, que cualquiera de las dos partes que hubiera ganado la contienda no habría conseguido erradicar la sedimentación de los odios que se habría producido a posteriori.

Juan M. DE LARA VÁZQUEZ
Sapienza Università di Roma
juandelara91@gmail.com